

Ante una situación en la que el desarrollo de las ciencias de la comunicación amenaza con hacer realidad una situación de restricción de la libertad humana contraria a su propia naturaleza, la dilatación de la mente ha de suponer tomar conciencia del sometimiento a dichas técnicas y una adecuada educación para el tratamiento de la información que permita un verdadero conocimiento de la realidad.

José Luis Pinillos
“La dilatación de la mente”

El profesor Pinillos puso en relación el tema de la dilatación de la mente con la dilatación informativa que hoy existe. Con respecto a esta última hizo, sin embargo, una prevención: "No es verdad que se sepan más cosas", en realidad, apuntó la idea el

conferenciante de que parece existir una relación inversa entre la cantidad de información que recibimos y lo que de verdad sabemos. Esto se debe a que los medios de comunicación han separado la información del contexto, haciéndola tremendamente engañosa por no

ser fiel reflejo de lo que de verdad ocurre.

Además, apuntó un segundo problema derivado de la transmisión de un concepto pasivo de la mente. Las ciencias del hombre, ciencias sociales, son hijas de la ilustración y han tratado de aplicar el método

newtoniano para poder entrar en la "ciencia verdadera o natural". Resulta que la limitación que se ha demostrado de la ciencia newtoniana en algunos campos se puede trasladar a las ciencias humanas.

Lo grave es que este modelo, esta inspiración, ha tenido repercusiones muy importantes en las ciencias humanas que todavía hoy se encuentran vinculadas a este modelo, que lo primero que hizo es excluir aquellas cualidades secundarias como las subjetivas, la finalidad, los juicios de valor, etc., que obligaron a la sociología y la psicología, a prescindir de aquello que es más específico de las mismas. Recordó el profesor que la historia de la ciencia comenzó con Descartes que separa cuerpo y mente, *al-mens* y cuerpo o materia inerte. El conferenciante manifestó su sospecha de que Descartes tuviera el propósito de, a través de esta distinción, evitar que se aplicase el mecanicismo a lo más específico del hombre: la mente. Sin embargo sus esfuerzos fueron en vano pues la posición contraria prospera con Hume, con los asociacionistas ingleses y los sensualistas franceses; de ahí viene la mental philosophy una ciencia mecanicista.

Esta ciencia de la mente imita el atomismo, fragmenta la unidad esencial del hombre y concibe la mente como un agregado que no tiene unidad propia ni es despliegue de un principio sustancial. Es un agregado de partículas mentales que llaman ideas o sensaciones que se juntan o relacionan por una serie de leyes: de relación, de atracción... de forma

tal que la mente es el resultado de una asociación de elementos últimos que son las sensaciones o ideas.

Con esta concepción la mente, el alma, se queda sin unidad y operaciones propias, sin espontaneidad, a merced de estímulos exteriores. Poco a poco la mente fue marginada, apareció el inconsciente que "cogía por la espalda la razón" y el conductismo redujo las ciencias humanas a una relación de estímulos y respuestas.

El desarrollo de las "ciencias duras" ha quitado, sin embargo, respaldo a esa concepción del ser humano. Primero con la caída del determinismo. Las ciencias actuales no son deterministas, o por lo menos lo son en un sentido diferente al de la mecánica de Newton.

Ahora hay quien trata de dar cuenta de la sociología en términos de la mecánica cuántica donde la misión del sujeto o el punto de vista del sujeto son importantes.

Sin embargo quienes hacen fisiología de la mente o neurociencias en general tienen una concepción prekantiana y mecanicista (muy cerrada) de la mente y, por ejemplo, creen que la

consciencia es una cosa, que por tanto, con el tiempo, se podrá observar.

Para ellos la relación estímulo respuesta es una concatenación causal que excluye la libertad.

La concepción de la consciencia como un epifenómeno que está fuera del curso de las causas permite explicar la actividad humana en un sentido mucho más convincente. De acuerdo en esta nueva concepción, por estar fuera del curso de las causas, al recibir la mente el estímulo, estaría en condiciones de reflexionar la situación y elaborar distintos cursos de acción, lo que permitiría obrar con libertad. La propuesta que la reflexión permite entrar de nuevo en el curso de las causas.

Advirtió el profesor que sería un error despreciar totalmente la manera de entender la consciencia que se ha desarrollado hasta el momento. Estos planteamientos que criticó permitieron la elaboración de la teoría de aprendizaje, por ejemplo. Pero reconocer los avances que ha permitido no impide señalar sus carencias, como es la de dejar fuera de las ciencias del hombre toda la dimensión interior, la subjetividad, la intencionalidad,

la finalidad, los juicios de valor, dejando al hombre vacío.

Este hombre que describen las concepciones mecanicistas queda a merced de las ciencias de la información, cuya importancia se ha llevado al extremo de que se ha llegado a sustituir las ciencias de la comunicación por las relaciones de producción en economía política.

Los medios de comunicación han conseguido sustituir la realidad por un simulacro de realidad, a través de imágenes sin contexto creemos saber lo que pasa sin saberlo realmente. Esto hace que vivamos no en la realidad sino en lo que el profesor Pinillos llamó "hiperrealidad". Se ha producido una dilatación tiempo-espacio, pero carente de contexto. La pasividad de la mente es reflejo del mundo exterior, y la combinación de ambas se potencia.

Así, la dilatación de la mente supondría superar o romper la maldición que se cieme sobre la mente humana. La existencia epifenoménica es la que permite justificar la capacidad de dilatación de la mente en una vía de escape al acorralamiento a que tratan de someterla las tecnologías de comunicación.

En cualquier caso, sería falso decir, según el profesor, que la situación no es grave, "la gente está terriblemente prendida de la televisión incluso sabiendo que está sometida a este influjo".

La solución al problema ha de ser de tipo globalizador. No es que haya que decir a la gente lo que tiene que hacer, hay que ver cada cosa en su estructura y dimensión. Así el

pluralismo informativo hay que darle su propio valor: es bueno por un lado porque da lugar a muchas opciones, pero tiene su vertiente negativa en cuanto que puede ser fuente de confusión. En este sentido, de acuerdo con el profesor Pinillos, las opciones reales no son muchas, la pluralidad a que hacen referencia los defensores del desarrollo de las ciencias de la

comunicación es engañosa. Hay que buscar las pocas estructuras existentes, y de ahí viene el tratamiento de la información, para que ésta pueda ser entendida.

Tener más información —volvió a repetir el conferenciante— no es saber más, hay que saber asimilar la información a categorías culturales, que no son tan complicadas como en principio pueda parecer, para

manejarse en el torbellino de información.

La dilatación de la mente, por tanto, concluyó el profesor Pinillos, consiste en llegar a una realidad más estructurada y aprender a enterarse de la realidad sin rendirse a la realidad.

A.A.